

1 el desorden global

Italia

¿Cómo reanudar la marcha, por dónde comenzamos?

Salvatore Cannavò

Lo sucedido en Italia con las elecciones generales del 13 y 14 de Abril, ha constituido un auténtico terremoto político. Mejor dicho, más que de un terremoto se trata de una estabilización conservadora que cierra un ciclo político iniciado en 1991 -después de un período de grandes eventos políticos: la disolución del PCI, el fin del poder de la Democracia Cristiana y el PSI debido al proceso contra la corrupción “Manos Limpias”, la reubicación del capitalismo italiano en un escenario mundial marcado por el fin de la URSS y el neoimperialismo americano, el nacimiento de Rifondazione Comunista- que se cierra con un reforzamiento significativo de la derecha conservadora y racista; se cierra también, con el debilitamiento del proyecto político nacido del fin del PCI y de la política seguida por la DS (Demócratas de Izquierda, ex-PCI) y posteriormente por el Partido Democrático (PD) de Veltroni; por último, se cierra con el desbarajuste de la izquierda anticapitalista y de clase, con su salida del Parlamento y su profunda mezcolanza.

La estabilización conservadora

Berlusconi ha vuelto al poder tras una campaña electoral de perfil bajo, basada enteramente en las equivocaciones y la desconfianza hacia el gobierno Prodi y su bloque. Una gran parte de su victoria se debe a la miseria política representada por la *Unione*; se debe también a la pobreza del grupo dirigente del PD, a los errores de Bertinotti y el grupo dirigente de Rifondazione, a los límites del movimiento de masas.

Sin embargo, Berlusconi gana también por méritos propios. Es este elemento unido a la conciencia que tiene la derecha del mismo, el que hace prever una larga fase de gobierno de la derecha, con una estabilización política no vista quizás desde los tiempos de la vieja Democracia Cristiana. El nuevo talante del *premier*, moderado y disponible al diálogo con la oposición se explica por la fuerza de la que dispone, demostrada por su crecimiento electoral en términos numéricos (la derecha en su conjunto ha aumentado en algo más de un millón el número de votos respecto al 2006). Fuerza que hoy está dedicada a tratar de reducir al silencio

una oposición parlamentaria bastante dispuesta a colaborar. Es más, el jefe de Gobierno busca aparecer no sólo como un político todo terreno sino como *estadista*, capaz de dejar huella en la historia del país.

La fuerza y el mérito de Berlusconi tienen que ver con la relación, nueva y densa, que la fórmula política del nuevo centroderecha -*Popolo della Libertà*, nuevo partido formado por Forza Italia y Alianza Nacional (los ex-fascistas), aliado en el norte con Liga de Bossi (8,5% en las elecciones) y en el sur con el Movimiento por la Autonomía (formación meridional que hoy gobierna Sicilia)- ha construido y quiere reforzar con un bloque social de referencia. Con intereses difusos, en parte populares y presentes en el mundo del trabajo, que se amalgaman con una orientación cultural reaccionaria y, en parte, xenófoba.

Contra la globalización

La derecha italiana está delineando un perfil político preciso que hemos definido como “nacional-social”. Estamos hablando del programa económico elaborado por el nuevo ministro de Economía, Giulio Tremonti, cuyo libro *El miedo y la esperanza* está teniendo un gran éxito; en él, el eje fundamental es la crítica al “mercadismo”, al papel sin control e intolerante del mercado como valor absoluto, en nombre de una intervención pública que debe defender la economía nacional y salvaguardar el nivel de vida de los más débiles. La fórmula de Tremonti: “*Viva el mercado, pero si éste no puede, interviene el Estado*” delinea un nuevo rol para los Estados nacionales en la era de la globalización imperante.

En resumen, un neonacionalismo temperado, que tiene que tener en cuenta el papel de la UE -nadie en el centroderecha quiere romper con Europa- pero determinado a enfatizar el rol nacional y que quizás por este motivo, ha sido percibido como más “protector” por parte de muchos trabajadores. Hay que señalar que las primeras medidas del nuevo gobierno son: la eliminación del impuesto sobre la primera vivienda (IBI), la supresión de impuestos de las horas extraordinarias -que empeorará las condiciones de trabajo, pero que hoy es vista como una forma para aumentar el poder adquisitivo- y, al mismo tiempo, el anuncio de aumentar los impuestos a los sueldos astronómicos de los grandes directivos, a la banca, y a... las petroleras.

Un populismo bien calculado que casa perfectamente con el otro caballo de batalla, el más importante, que la derecha ha elegido cabalgar: la lucha contra la inmigración clandestina y la primacía de la seguridad.

Así, hemos visto imágenes a las que no dábamos crédito: ciudadanos italianos que han asaltado los campos gitanos, quemando las chabolas y expulsando a mujeres y niños. Esto es lo que ha sucedido en Nápoles, promovido en buena medida por la *Camorra* pero con el consenso tácito de la ciudadanía y, sobre todo, sin una condena ni por parte del gobierno ni de la oposición “democrática” (o de la Iglesia de Ratzinger). Una señal evidente de un clima general que se nutre del miedo producido por la crisis económica, por el repliegue identitario y por la debilidad interna del movimiento obrero que, una vez más, se deja seducir por el instinto indestructible de la “guerra entre pobres”.

De esta forma, la derecha agrega un frente amplio que comprende desde el mundo del trabajo a los pequeños empresarios, de los pensionistas a las clases medias asalariadas preocupadas por la inmigración y la criminalidad (que, en realidad, en Italia está en constante disminución), incluyendo a amplios sectores de la juventud, que han sufrido a la izquierda en sus diversas articulaciones.

El desastre de la izquierda

Aquí está el segundo factor que explica el resultado electoral; un factor tan importante como la capacidad de Berlusconi de entender las dinámicas sociales italianas. La izquierda italiana (por comodidad nos referimos también a la parte ex-PCI que hoy forma el PD, que no tiene nada de izquierdas) se ha suicidado. Después de quince años de la disolución del PCI y después de haber estado dos veces en el poder, no ha sido capaz de validar su propia estrategia, se ha aislado políticamente pero sobre todo se ha aislado de sectores significativos del movimiento obrero, constantemente golpeado y traicionado, a lo largo de una década, en nombre del sostenimiento de la empresa italiana y del capitalismo hegemónico.

La estrategia de optar por el “centro”, el giro liberal -que la DS ha consumado pasando de la socialdemocracia e inscribiéndose directamente en la “Tercera Vía” de Blair y Clinton- ha dejado un partido, el PD, heredero de la mayoría del viejo PCI y de la vieja Democracia Cristiana, con “sólo” el 33 % del electorado.

La opción por tutelar y representar directamente al capitalismo italiano en una fase de crisis -la industria italiana está basada en las pequeñas y medianas empresas que en buena medida votan a la derecha- ha favorecido a la derecha que, a fin de cuentas, es la más fiable y está en sintonía con el temperamento de la burguesía italiana; esto ha dejado al PD sin aliados creíbles para la reconquista del gobierno. Una vez más, los herederos del PCI están constreñidos a una nueva “travesía en el desierto”.

La estrategia liberal del PD es la que más ha favorecido a la derecha, dejando a ésta la representación de las pulsiones y los intereses populares, en sentido regresivo, mientras ellos estaban empeñados en gobernar el “riesgo bancario”, favorecer a la FIAT y a Confindustria [*la patronal italiana*] o desmantelar los servicios públicos locales.

Con esta política, y una izquierda tan ligada al poder de las grandes compañías italianas, resulta lógico que una gran parte del voto popular haya pasado a la derecha, tal y como demuestran los resultados de la Liga Norte. Es más, en el gobierno, el centroizquierda ha cometido todos los errores tácticos que se podían cometer. Ninguna medida, ninguna previsión simbólicamente innovadora y de ruptura respecto a una situación social gangrenada; apoyo a Berlusconi por parte de Veltroni cuando el líder de la derecha estaba en grandes dificultades políticas; una lucha interna incluyendo ajustes de cuentas; ninguna señal sobre un tema central en la opinión pública: los privilegios de los parlamentarios, los altos salarios, las disfunciones de la administración pública. El centroizquierda se ha mantenido gracias a una suerte de “neofrentismo”, una unión sagrada contra la derecha que, sin base social ni tensión ideal, ha acabado por favorecer... a la propia derecha.

En este contexto la opción de la izquierda de clase, particularmente de Rifondazione, se ha revelado desastrosa. Ha sido constatación del fin de Rifondazione, fin que habíamos anunciado desde Sinistra Critica el año pasado, declarando nuestra salida y el nacimiento de nuestro movimiento político.

Un fin determinado por diversos factores: la incapacidad para llevar a buen puerto la misión histórica del PRC, la refundación de un partido comunista y de clase, alternativo al PD; es decir, un sujeto político incrustado y ligado a la perspectiva institucional, con la proliferación del arribismo y de la lucha por el poder; la arrogancia y el narcisismo de un grupo dirigente, Bertinotti *in primis*, que pensaba que podía con todo.

A fin de cuentas, ha pesado también el error estratégico cometido: la idea de construir una fuerza comunista y clasista aliada del capitalismo italiano. Bertinotti, denominó esta posibilidad, “*compromiso dinámico*”, una pintoresca variante del “compromiso histórico” que a la larga, y como aquel, se ha consumado con la disgregación del partido que debía sostenerla.

Rifondazione en el gobierno, se ha equivocado en todo: ha votado a favor de la guerra, ha construido manifestaciones contra la precariedad para después votar en el Parlamento el conjunto de medidas contra el que se había movilizado; ha expulsado a Franco Turigliatto, demostrando ser “más realista que el rey”; ha tomado la presidencia de la Cámara “haciéndose Estado” y asumido grandes responsabilidades, aquellas que un electorado de izquierda sinceramente ligado a valores e intereses de clase no podía perdonar. Pero, sobre todo, ha cometido el error de pensar que gobernar era una estrategia posible, que el centroizquierda italiano podía ser “permeable” a los movimientos sociales y que su naturaleza hacía posible un proyecto de “Gran Reforma” del país... Errores señalados desde hace tiempo por quienes, como nosotros, hacían una lectura correcta de las relaciones de fuerza entre las clases, entendiendo que la parálisis de los conflictos y las luchas en las grandes fábricas y en los centros de trabajo eran la base para explicar la situación.

Rifondazione ha cerrado su ciclo con la ilusión de poder mantener juntos dos extremos opuestos: el gobierno y la oposición social. Con la ilusión o con la demagogia de realizar un compromiso irrealizable y de revestir el proceso de refundación comunista con la camisa de fuerza de una socialdemocracia improbable. Ha cerrado un ciclo pensando que las rentas electorales eran suficientes para sustituir una implantación social inexistente que ningún integrante de su grupo dirigente ha intentado cultivar en estos últimos quince años; un grupo dirigente, demasiado ocupado en garantizarse un puesto honorífico en las citas electorales.

Hoy nos encontramos ante una situación de *impasse*, sobre todo en lo relacionado con las energías militantes, y con una desmoralización difusa. Rifondazione entra en una fase congresual marcada por una situación interna dividida entre quienes, fieles a Bertinotti, proponen la superación de Rifondazione para refundar una izquierda “arcoiris” que recupere la alianza orgánica con el PD, y quienes, provenientes de la Democrazia Proletaria y los ex-*cosuttianos*, se aferran a la

defensa organizativa de Rifondazione sin tener otro proyecto estratégico. Es decir, un ajuste de cuentas entre aparatos que subastan el logo y... la caja del partido. Al mismo tiempo, el Partido de los Comunistas Italianos (PdCI), fundado por Cossutta cuando Bertinotti rompió con el primer gobierno Prodi, hoy dirigido por Diliberto, vuelve a proponer un proyecto identitario: “*la unidad de todos los comunistas*”, sin estrategia ni proyecto político que no sea hacer apología de la bandera roja y el símbolo de la hoz y el martillo. Y todo ello, volviendo a proponer a los mismos dirigentes que han jalonado la crónica de los últimos quince años y que han producido el desastre actual: incluso la nueva oposición interna al PRC está dirigida por el único ministro de Rifondazione en el gobierno Prodi, que hoy se erige en adversario de... Bertinotti.

La situación de parálisis está alimentada también por un impasse de las luchas sociales -con la excepción de los focos de revuelta y de la lucha contra la devastación ecológica- y una rápida alineamiento de las grandes centrales sindicales (CGIL, CISL, UIL) con la línea acomodaticia del Partido Democrático. Los sindicatos confederales han institucionalizado de tal forma la “concertación social” que la proponen inmediatamente al nuevo gobierno, descartando desde el principio cualquier dimensión de conflicto. Se perfila un nuevo pacto entre gobierno-sindicatos-patronal, que limitará las prerrogativas de la negociación y de los convenios colectivos, ligando cualquier aumento salarial a los aumentos de productividad. Una hipótesis necesitada por el gobierno de Berlusconi para legitimarse definitivamente; hasta ahora la concertación se había ofrecido a los gobiernos de centro izquierda mientras que Berlusconi sólo había conocido grandes luchas obreras.

Sin embargo, frente a este esquema se encuentran los trabajadores del metal, organizados en la FIOM-CGIL, que podría pasar a la oposición mientras que el sindicalismo de base, por primera vez en su historia, ha introducido en la agenda una plataforma unitaria y un plan de acción común.

La izquierda alternativa

Sin embargo, tenemos algunas señales “a la contra” sobre las que se puede apoyar una izquierda de clase con una clara estrategia anticapitalista.

Sinistra Critica se ha presentado a las elecciones con tan sólo tres meses de vida autónoma. La salida de Rifondazione Comunista ha empeñado nuestras energías durante un año para permitir una discusión de fondo, rica y participativa. La decisión de presentarse a las elecciones se tomó el 17 de Febrero, es decir, sólo 50 días antes de las elecciones. El logo electoral se presentó el 19 de Febrero. Por tanto, una operación rapidísima que ha sido posible sólo gracias a una gran unidad del grupo dirigente ampliado de esta nueva organización y de la determinación de todas y todos los militantes. El objetivo explícito y declarado no era representar inmediatamente una alternativa a la crisis de Rifondazione y la *Sinistra L'Arcobaleno*; sino más bien demostrar la existencia de un proyecto alternativo, de un núcleo duro de ideas fundamentales, de un grupo dirigente amplio, de un colectivo militante con presencia en distintas ciudades y en los lugares del con-

flicto más importantes, de una organización que es la más joven de toda la izquierda alternativa italiana.

Este objetivo ha sido cumplido: nos declaramos satisfechos del 0,5% y de los 170.000 votos obtenidos que, si bien no son suficientes para representar una alternativa a la crisis de Rifondazione, permiten hoy existir a Sinistra Critica, reforzarse y contribuir a la construcción de una nueva izquierda de clase y anticapitalista [*ver a continuación el programa de "11 puntos"*]. En el curso de la campaña electoral, Sinistra Critica ha prácticamente doblado el número de ciudades en las cuales ha desarrollado su actividad y el análisis del voto ha mostrado que en todos los sitios donde está presente un colectivo de Sinistra Critica con de un trabajo organizado se ha superado el 1%, llegando al 2% e incluso el 3%.

El resultado general de la izquierda anticapitalista y de clase se ha reforzado por el resultado obtenido por el Partido Comunista de los Trabajadores (PCL) dirigido por Marco Ferrando. Conocido por su labor de oposición dentro del PRC, el PCL se constituyó un año antes de Sinistra Critica y ha trabajado con mucho cuidado la propaganda política, televisiva en primer lugar, beneficiándose en el resultado final (0,6%, cerca de 200.000 votos) de la modalidad "comunista" de su lenguaje y actitud política. Una modalidad que ha representado su fuerza pero también su límite pues tiene una proyección cerrada, autoproclamada y, de hecho, separada de los lugares de conflicto. No extraña, por tanto, que el PCL rechazase la propuesta de *Sinistra Critica* de hacer un acuerdo electoral, prefiriendo empeñarse en su propia construcción independiente y dirigiendo la campaña a un electorado "masculino, obrero y adulto", defraudado por los partidos tradicionales de la izquierda y deseoso de manifestar, en la soledad, y como gesto simbólico, una forma de protesta.

Así se muestra en el tipo de voto recogido en los bastiones obreros del PCI, los mismos en los que el PRC y el PdCI habían obtenido en el pasado importantes resultados. Un análisis publicado por *La Repubblica* ayuda a comprender los aspectos cualitativos del voto a Sinistra Critica y al PCL. Los votos de este último provienen en buena medida del PdCI fundado por Cossutta y sólo una mínima parte de *Rifondazione* o de los Verdes. Los votos a Sinistra Critica vienen sobre todo de *Rifondazione* pero también del PdCI y los Verdes, y son votos provenientes de jóvenes y mujeres. También en buena medida son votos "militantes", de vanguardias de los sindicatos o de los movimientos que han querido lanzar una señal de trabajo a la izquierda, una voluntad de no resignarse y de protestar contra la deriva moderada de los dos partidos comunistas en el gobierno.

Los foros de la oposición social

¿Cómo reanuda la marcha, por dónde comenzamos? No existen, en los inmediatos, fórmulas organizativas o *contenedores* que permitan metabolizar la derrota. Una nueva izquierda de clase sólo puede construirse, desde el inicio, apartando a los viejos grupos dirigentes y a través de una práctica compartida y real de oposición social. Serán necesarias manifestaciones de protesta y de reacción

frente al espíritu oscurantista y xenófobo que recorre Italia; pero será necesario sobre todo un proyecto de implantación social y un programa político a la altura de la crisis orgánica de las sociedades capitalistas occidentales.

No será una fórmula, alianzas improvisadas, o un esquema político, lo que resuelva el problema. Como Sinistra Critica nos proponemos trabajar en dos ejes, dos coordenadas. Por un lado, continuar la construcción de nuestro proyecto político y de nuestra organización sin autoproclamarnos como *el Partido* y proponiendo un proceso constituyente. Queremos comprar una sede nacional, crear una oficina central integrada no por funcionarios de profesión, sino por “liberados” rotativos y que trabajan a tiempo parcial. Al principios de julio, organizaremos nuestra primera Fiesta Nacional en Roma.

Al mismo tiempo, intentaremos abrir una fase de reflexión para llevar a cabo nuestro primer congreso nacional a principios del 2009, también como una oportunidad de lanzar formalmente la campaña electoral para las elecciones europeas. En este sentido, el trabajo determinado de Sinistra Critica dentro del proyecto de la Izquierda Anticapitalista Europea está orientado hacia su fortalecimiento organizativo.

La segunda coordenada es tan importante como la primera. Se trata de construir un “frente unitario” que se oponga al ciclo de la derecha, que programe una oposición social adecuada y un proyecto de implantación social en los centros de trabajo, para construir bastiones de resistencia social. En este sentido, la importancia de un nuevo sindicato de clase es determinante.

Por esto pensamos que debe retomarse la relación entre aquellas fuerzas que en estos años no han abandonado la oposición, ni tan siquiera cuando en el gobierno estaba el centro izquierda, y que han mantenido un anclaje riguroso en los contenidos y necesidades del proletariado moderno. Los temas son los determinados *por la ofensiva capitalista en Europa*:

la resistencia obrera, la defensa de los servicios públicos, la lucha contra la xenofobia, la defensa ecologista del territorio. En estos temas es necesaria una dimensión europea y, en el momento en el que la situación social italiana se oscurece y se hace peligrosa, quizás muchos euroescépticos comprendan la importancia de un movimiento de clase que traspase las fronteras nacionales.

Por este motivo, proponemos la constitución de Foros de Oposición Social dentro de los cuales se desarrolle el debate estratégico acerca de la identidad de una izquierda anticapitalista cuyo centro de gravedad principal sea el rechazo a gobernar el capitalismo y la decisión de derrocarlo.

Es decir, un trabajo a largo plazo, lento pero constante y determinado. Sinistra Critica ha nacido en la encrucijada de una derrota histórica y tiene el mérito de haber salvaguardado las energías de algunos miles de militantes; energías que serán fundamentales para la nueva fase. No estaba prefigurado que apareciéramos en este contexto. Pero en él estamos y disputaremos con convicción una partida que apenas acaba de comenzar.w